



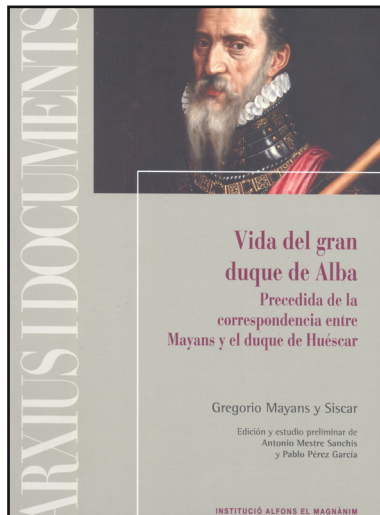
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 23 (2017)

Gregorio MAYANS Y SISCAR (2016), *Vida del gran duque de Alba. Precedida de la correspondencia entre Mayans y el duque de Huéscar*, Antonio Mestre Sanchís y Pablo Pérez García (eds.), Valencia, Institució Alfons el Magnànim (Arxius i Documents), 526 pp.



Don Fernando Álvarez de Toledo, III por antonomasia «gran duque de Alba», fue ya en vida objeto de controversia y un icono de lo que luego se conocería como la Leyenda Negra. La historiografía contemporánea ha estudiado como se merece la figura del gran duque desde que el decimoséptimo titular de la casa, Jacobo Stuart Fitz-James, publicara sus estudios sobre su ilustre antepasado usando los archivos ducales, parte de los cuales dio asimismo a la imprenta.¹ A partir de entonces, los trabajos clásicos sobre don Fernando son los de Maltby y Janssens, muy por encima de los más recientes de Kamen y Fernández Álvarez.² El impresionante libro que nos toca reseñar, la *Vida del gran duque de Alba. Precedida de la correspondencia entre Mayans*

¹ Jacobo Stuart Fitz-James, *Contribución al estudio de la persona del III duque de Alba. Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en la recepción pública del excelentísimo señor duque de Berwick y de Alba el día 18 de mayo de 1919*, Madrid, Blass y Compañía, 1919; *The Great Duke of Alba as a Public Servant*, London, Oxford University Press, 1947; *Epistolario del III duque de Alba, don Fernando Álvarez de Toledo (1536-1581)*, 3 vols., Madrid, Diana, 1952.

² William S. Maltby, *A Biography of Fernando Álvarez de Toledo, Third Duke of Alba (1507-1582)*, Berkeley, University of California Press, 1983; Gustaaf Janssens, *Don Fernando Álvarez y Toledo, tercer duque de Alba, y los Países Bajos*, Bruselas, Ministerio de la Comunidad Flamenca, 1993; Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, Madrid, Esfera de los Libros, 2004; Manuel Fernández Álvarez, *El duque de hierro: Fernando Álvarez de Toledo, tercer duque de Alba*, Madrid, Espasa, 2007.

y *el duque de Huéscar*, editada por Antonio Mestre y Pablo Pérez García, aporta un estudio de Gregorio Mayans sobre el gran duque de Alba que, de haberse publicado en su tiempo, habría cambiado la historiografía española proporcionando un modelo de un género del que esta carecía: una biografía erudita y rigurosa siguiendo los criterios historiográficos de los ilustrados (o preilustrados).

Para editar esta biografía y la correspondencia de Mayans, Mestre y Pérez García han realizado un trabajo impresionante y absolutamente modélico, tanto en la contextualización de los textos como en su anotación (parca, pero oportuna y precisa) y transcripción. El corpus que han manejado es enorme, pues muestran dominar toda la correspondencia de Mayans, que hay que añadir a las ya voluminosas series de documentos que forman el corpus central del libro: la biografía inacabada del gran duque y la correspondencia entre Mayans y don Fernando de Silva Álvarez de Toledo, a la sazón duque de Huéscar y heredero del título principal de la casa (el ducado de Alba), documentos que se conservan en el fondo mayansiano del Real Colegio del Corpus Christi de Valencia y en el fondo Serrano Morales de la Biblioteca-Archivo Histórico Municipal de Valencia. De hecho, el libro debe inscribirse en la serie de ediciones de escritos de Mayans que han venido preparando estudiosos como el propio Mestre o Pere Molas, y se completará en breve con el resto de materiales relativos a la biografía de don Fernando que dejó Mayans.

El trabajo de edición del texto mayansiano que han llevado a cabo Mestre y Pérez García es de una pulcritud inverosímil: ni una sola errata hemos localizado en el libro, algo excepcional en un trabajo tan voluminoso. Tal vez solo se les podría pedir mayor claridad en los criterios de transcripción, que no resultan evidentes. Así, por ejemplo, Mestre y Pérez García desarrollan abreviaturas indicando sus adiciones con corchetes («B[esa] l[a] m[ano] de v[uestra] ex[celencia]», p. 110, por ejemplo), pero también los usan para otro tipo de adiciones que se podrían denominar de regularización o modernización ortográfica: «mandó que toda la cavallería [h]úngara» (p. 348, por ejemplo). Hasta ahora, el criterio es claro: los corchetes indican adiciones. Sin embargo, la naturaleza de estas no es obvia, pues Mestre y Pérez García modernizan unos elementos pero dejan otros inalterados, como se observa en el siguiente ejemplo: «haciendo presente a su santidad en nombre suyo, i del rei de Romanos, que aunque [h]avía [h]avido grandes dificultades» (p. 373). Es decir, actualizan tan solo algunas de las peculiaridades ortográficas de Mayans (la h sobre todo, aunque también otras, como en la p. 477: «efe[c]to», «desin[i]o», «pra[g]máticas»), dejando las otras sin señalar, o señalándolas, sin que sepamos cuándo optan por uno u otro: «me hizo conocer las vellas (sic) calidades», «no [h]e podido volver a encarar mi intento» (p. 69). Sin embargo, reiteramos que este es un detalle mínimo que para nada ensombrece la asombrosa calidad del trabajo.

Esta se percibe claramente ya desde la introducción que Mestre y Pérez García anteponen a los textos. Resulta clara, agradable y eruditísima, solucionando con solvencia los problemas de contextualización de los materiales y aportando comentarios que resultan muy ilustrativos sobre la personalidad de Mayans e, incluso, sobre las relaciones entre intelectualidad y nobleza en los años 40 del siglo XVIII. Para empezar, Mestre y Pérez García explican cómo el proyecto de Mayans surgió por iniciativa del duque de Huéscar, que antes de la primavera de 1741 (probablemente en 1739) le pidió a Mayans que redactara una biografía de su antepasado. Sin embargo, el proyecto parecía destinado al fracaso de antemano, debido a la divergencia de opiniones de Mayans y Huéscar sobre la naturaleza del libro. Para Mayans, la biografía del gran duque debía de ser un trabajo erudito modélico, algo grande que superara la mera crónica panegírica para convertirse en un «manual de política militar, civil i christiana» (p. 93), un «manual de los mayores capitanes i políticos» (p. 70) que había de resultar «de igual enseñanza que Tácito, pero

de lectura más descansada» (p. 36). En contraste, Huéscar quería de Mayans un texto completamente supeditado a su carrera del momento, que era la militar. Pretendía que el de Oliva acabara con prontitud una crónica no demasiado extensa que relatará encomiásticamente las gestas militares del gran duque. Nada más alejado de la concepción de Mayans, que afirmaba que «no hago cuenta de hacer descripciones de batallas, ni cosas semejantes, sino de representar la idea de un gran general, caracterizando todas las personas con quien trató, i haciendo un libro útil, facilitando la práctica de lo mismo que se dice» (pp. 30-31).

El resultado de estas divergencias fue un texto frustrado del que Huéscar acabó por desentenderse y que Mayans, dándose cuenta del problema, postergó para dedicarse a otras obligaciones literarias. Sin embargo, la exhaustiva investigación de Mestre y Pérez García demuestra que el olivense adquirió diversos libros para su tarea y que le pidió reiteradamente a Huéscar documentos del archivo ducal, que el aristócrata solo le facilitó en 1743. Fue ese el momento en que Mayans comenzó a trabajar en serio en el proyecto, al que se dedicó con intensidad durante 1745. Sin embargo, el trabajo se interrumpió en 1746, año en el que le surgieron a Mayans nuevas ocupaciones y en el que, sobre todo, los Álvarez de Toledo dieron cumplidas muestras de su falta de implicación con el proyecto. Para empezar, Huéscar abandonó la carrera militar para dedicarse a la diplomacia, lo que disminuyó su interés en las gestas bélicas de su antepasado. Huéscar fue destinado como embajador en París y a partir de ese momento proseguiría una brillantísima carrera diplomática y política que le llevaría a gozar de enorme influencia con Fernando VI. Además, ese mismo año de 1746 la duquesa madre, doña María Teresa, le mostró a Mayans su legendario desabrimiento al despreciar la dedicatoria que el de Oliva escribió para Huéscar frente a las *Advertencias a la Historia del padre Juan de Mariana*, del marqués de Mondéjar.

Este desencuentro nos introduce en uno de los temas más interesantes de la introducción de Mestre y Pérez García: las relaciones de Mayans con la aristocracia. A lo largo de su periodo de trato con los Álvarez de Toledo, el de Oliva se dio cuenta de la arrogancia y poco interés por las letras de unas gentes que «piensan que han nacido para mandar, y no para beneficiar» (p. 26). Concretamente, el erudito se quejaba de que había invertido ya mucho dinero en la biografía del gran duque, pero que cuando le escribía a Huéscar para que le hiciera enviar algún libro, este no contestaba, y no le enviaba ni libros, ni dinero, ni agradecimientos, «como si yo trabajase por obligación, como esclavo, i no por atención i rogado» (p. 43). Esto lleva a Mayans a reflexionar sobre sus relaciones con la aristocracia en general, proporcionando otros ejemplos de estos «desengaños»: «al duque de Medinasidonia instruí en la gramática i retórica durante dos o tres años todos los días, con imponderable aplicación, i ni tengo cosa que valga un ochavo por este respeto, siendo assí que derramava los doblones entre los maestros de danza i la gineta. Innumerales desengaños como estos me han obligado a arrinconarme» (p. 43). Por consiguiente, en 1748 Mayans le informaba a Andrés Marcos Burriel de que no gastaría ni un peso más en la biografía del gran duque. Solamente en el momento en que Huéscar aportara los fondos precisos podría comenzar la impresión, que Mayans estimaba entonces en alrededor de seis tomos.

Entonces Huéscar tomó otra determinación. En 1749, durante su estancia en París, debió de encargarle la biografía a un escritor que no tenía el talento, los escrúpulos o las exigencias de Mayans: el «oscuro profesional de la pluma» (p. 49) José Vicente Rustant o José del Campo Raso, que firmaba con esos dos nombres y que produjo la *Historia de don Fernando Álvarez de Toledo* (1751), un desvergonzado panegírico del gran duque que ni aportaba material nuevo ni espíritu crítico, y sí una serie de especies genealógicas bastante

ridículas. No acabaría ahí la historia de la biografía mayansiana, pues, sorprendentemente, Huéscar le volvió a pedir que la retomara en 1761. El de Oliva se negó, «porque sé que, después no la costearía, i me haría trabajar de valde al menos un par de años sin entender en otra cosa», por lo que los ya «siete tomos en cuarto de extractos ya encuadernados», a los que se podrían añadir «tres o quatro más» (p. 56), quedaron inéditos. Inéditos hasta caer en manos de Mestre y Pérez García, cuya modélica edición honra por fin el trabajo de Mayans.

Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ